

# EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO I.

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1874.

NUM. 3.



BIENAVENTURADO EL QUE PIENSA EN EL POBRE.



## BIENAVENTURADO

EL QUE PIENSA EN EL POBRE.

—¿Quieres ayudarme, Manolita? dijo una madre á su hija, niña de seis años.

—Sí mamá.

—Mira, prosiguió la madre, aquí estoy cosiendo para la pobre familia de nuestro dependiente, que ha perdido todo en el gran fuego, que hemos visto anoche desde las ventanas. Aquí tengo un vestidito para la niña mas pequeña de esa familia, que cuenta justamente la mitad de tu edad. ¿Quiéres tú coserlo?

—Oh sí, mamá, pero no podré hacerlo muy bien.

—Sí, querida, si lo deseas, puedes hacerlo; la costura que ayer has traído del colegio, estaba muy bien hecha.

Manolita corrió con mucha alegría á buscar su cestilla de labor y se puso á coser con gran diligencia. Su mamá estaba muy contenta al verla así ocupada en favorecer á otros, y para hacer mas agradable la tarea, refirióla esta historieta:

«Existe en cierta villa alemana una antigua iglesia, que ostenta un corderito de piedra en el punto mas culminante de la fachada, sin que allí se vea cruz ni otro signo, sino solamente el mencionado corderito. La historia de este corderito es breve y muy bonita.

«Se hallaba un hombre trabajando en la construccion de la iglesia, preci-

samente en el mismo sitio donde ahora se halla el corderito. Tuvo un descuido y cayó al suelo. Todos los que presenciaron esta terrible caida, creyeron que seria mortal, pero no. Tuvo la buena fortuna de caer sobre un carnero, que se hallaba pastando la yerba, que crece entre las piedras al rededor de la iglesia. Evitada así la violencia del golpe, se incorporó sano y bueno. Todos quedaron atónitos al par que gozosos de esta circunstancia que evitó una desgracia; y el trabajador, deseando que quedase recuerdo de aquel feliz suceso, esculpió un cordero de piedra y lo colocó en el mismo sitio donde se hallaba, cuando tuvo la caida.

«Bien puede servir de símbolo este cordero. Los funestos efectos producidos por la caida de nuestros primeros padres en el paraíso, fueron subsanados por el *Cordero de Dios*, que nos libró del golpe mortal, cargando con la cruz de nuestras transgresiones, culpas y pecados.»

Manolita escuchó la historieta con mucho interés, pero cosiendo al mismo tiempo con tanta diligencia, que al dia siguiente pudo ya acabar el vestidito y llevarlo á la desgraciada niña de tres años, que habia perdido todas sus cosas. No contenta con esto, le llevó tambien parte de sus juguetes; y en lo sucesivo ocupaba Manolita el tiempo, que le quedaba libre despues del colegio, en hacer ropa para los pobres, juntamente con su mamá.



## LOS ANIMALES.



En la historia que de la creacion nos hace la Biblia es donde esta por primera vez menciona los animales. Dios hizo las bestias, las aves y los peces, ántes de criar al hombre, y al hacerlos dijo que «todo era en gran manera bueno.» En vista de esto ¿no nos guardaremos de lastimar y molestar las criaturas que, ántes de la creacion de la humana estirpe, hiciera el Hacedor Supremo, y que se complacia tanto en mirar?

La segunda vez que de los animales se hace mencion en la Escritura, es al ser traídos á Adán para que les diera nombre; lo cual tambien nos muestra de una manera inequívoca, que si bien el Señor quiere que tengamos dominio y señorío sobre ellos, es no obstante su voluntad que los miremos con sentimientos de compasion y benevolencia. Mas todavía, hasta los animales mismos parece como que desean el amparo y la amistad del hombre.

En la ley dada por Dios á su pueblo de Israel se ven multitud de mandatos, que tienen por objeto el cuidado y la defensa de los animales; y todos estos mandatos están fundados sobre una gran verdad que nunca debiera ponerse en olvido, á saber: que los animales así como nosotros, requieren el alimento necesario y además descanso, libertad y cuidado.

Por esto dijo el Señor á su pueblo, que el dueño no debía poner bozal al buey, que trillaba el trigo; que todas las bestias del campo tenían que descansar un dia en la semana; que una cabrita no debía guisarse con la leche de su madre; que el que viera en la calle un buey ó un asno caído debía ayudarle á levantar, y otros mandatos semejantes.

En vista de esto, ¿no será ofender á un Dios justo y compasivo, maltratar los caballos, las mulas y los asnos, cuando conducen sobre sus sufridos lomos cargas y pesados fardos? ¡Cuántas veces los maltratan y apalean sin compasion por el solo delito de que no tienen fuerzas bastantes para arrastrar, tan ligera y velozmente como sus dueños desean, la pesada carga que les han impuesto! ¡Qué de gritos, qué de imprecaciones, no profieren á veces los encargados de dirigir las obedientes y mansas bestias! ¡no parece sino que las reprenden y castigan, como si se negasen á trabajar! Pero en estos casos estan mas faltos de razon esos bárbaros dueños que sus maltratados siervos.

¡Cuántas veces vemos á los muchachos que se gozan en atormentar á los animalillos inocentes, á los gatos, perros, pájaros, insectos por pura diversion! ¡Cuántas veces se contrista el corazón viendo que los encargados de llevar al mercado los bueyes y las ovejas, los empujan y agujijonean con palos, si se detienen un momento en el



camino rendidos de sed y de cansancio, por el crimen, para ellos al parecer imperdonable, de buscar un instante de descanso ó de humedecer sus fauces, al pasar por el arroyo, que encuentran en su camino! Pues bien, esa conducta tan atroz, tan bárbara, ¿es posible que deje de irritar á Aquel que dijo: «Bienaventurados los misericordiosos,» y «con la medida que medís os volverán á medir?»

(Se continuará.)



PROVERBIOS 6, 6-11.

Vé á la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos y sé sabio: la cual no tiene capitán, ni gobernador, ni señor; y con todo eso prepara en el verano su comida, allega en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Con un poco de sueño, un poco de dormitar y cruzar por un poco las manos para mas reposo vendrá tu necesidad como caminante y tu pobreza como hombre de escudo.

\*\*\*

Un dia que cierto rey hacia su entrada en una villa á las dos de la tarde, el Senado envió á algunos diputados para cumplimentarle. El que habia de hablar principió así: «Alejandro el Grande, el Grande Alejandro,» y se cortó. El rey, que tenia mucha hambre, dijo: «¡Ah! amigo, Alejandro el Grande habia comido, y yo todavía estoy en ayunas.» Habiendo dicho esto, prosiguió su camino á la casa consistorial, donde le tenian preparada una magnífica comida.

\*\*\*

## RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 20.

- 1.<sup>a</sup> Jesus nació en Betlehem.
- 2.<sup>a</sup> Entónces era Heródes rey de Judea.
- 3.<sup>a</sup> Unos magos.
- 4.<sup>a</sup> Venian del Oriente.

\*\*\*

## PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo segundo.

¿Qué comunicó Dios á José en sueños?

¿Cómo pensó Heródes defender su trono?

¿Cuánto tiempo se quedó José con su familia en Egipto?

¿Dónde habitó José despues de su vuelta de Egipto?

\*\*\*



## NO HURTARÁS.



Hace algun tiempo, el inspector de una escuela dominical referia á los niños y niñas de ella la siguiente historia:

«Estando en mi jardin esta mañana, encontré allí á un niño hurtando manzanas.» (Mas ántes de contarles lo que hizo con el niño, quiso saber lo que ellos mismos pensaban debia haber hecho.)

Dirigiéndose pues primeramente á los niños, preguntó: «¿Qué creéis debia yo haber hecho con el niño, que me hurtó las manzanas?» Uno de ellos respondió: «Debia V. haberle entregado al alguacil.»

Y entonces volviéndose hácia las niñas, dijo: «¿Qué pensais vosotras?» Una de estas levantándose, respondió: «Debia V. haberle perdonado.»

«Ah sí,» replicó el inspector, «tienes razon, yo le perdoné y le tomé por la mano y le conduje por todo el jardin para enseñarle cuantas cosas creí le agradarian: tambien arranqué una hermosa flor y se la dí. Despues

de esto le llevé á mi casa y mandé le pusiesen para comer, lo mejor que hubiese. Sentado á la mesa, comenzó á comer; pero la bondad con que yo le habia tratado, le tocó en el corazon; así es que de repente se deshizo en lágrimas, y no pudo comer mas. Entonces le regalé un paquetito con cosas que, sabia yo, le gustarian, y le envié á su casa.»

Queridito lector: espero que aquel niño se curaria del feo vicio del hurto, porque es pecado muy grave á la vista de Dios. En el Antiguo Testamento (Josué 7, 20-25) se lee de un hombre llamado Achán, el cual fué apedreado y despues quemado con sus hijos é hijas y todo cuanto tenia, por hurto.

Pero ¿has pensado alguna vez en que tú tambien hurtas? ¿No sabes que cada vez que estás ocioso ó malgastando el tiempo, que es el don mas precioso que Dios dió á la juventud, hurtas á El? Espero que pienses en esto y tambien en que Dios te ama, y mucho mas que el inspector amaba al niño. Dios tenia muchas flores hermosas en su jardin y entre ellas una mas hermosa que todas las demas, la cual El arrancó para dártela. (Cánticos 2, 1. Juan 3, 16.) El quiere que tú vayas á El, no para recibir solamente buenas cosas, sino principalmente el perdón de todos tus pecados y el Espíritu Santo, con el cual podrás acercarte á El, como su hijo.

Dios anhela que sea así. Y sabete, que si menosprecias la misericordia,



que te ofrece en Jesus, cometes á sus ojos el mas grande pecado posible. Pero si te llegas á El, se regocijará su corazon y con El los ángeles en el cielo; y tú tambien serás hecho dichoso ahora y por toda la eternidad.

## LOS ANIMALES.

(CONTINUACION.)

No hay animal tan fiel, tan cariñoso y tan sensible, tan capaz de amistad y tan reconocido como el perro. Voy á citar á este propósito una historia que manifiesta el amor y constante fidelidad de un perro para su amo.

En el mes de Enero, hace ya casi ochenta años, hizo en la ciudad de París un frio tan intenso, que se llegó á helar el Sena hasta una profundidad de 15 ó 16 dedos. Sobre su helada superficie se divertian corriendo y patinando multitud de alegres niños y por mas que merced al calor del sol empezaba á deshelarse, los atrevidos muchachos continuaban en sus peligrosos recreos. Un jóven estudiante llamado Luis Cazeau quiso tambien tomar parte en la pueril diversion; mas no bien hubo andado como veinte pasos por el hielo, cuando este crugió y rompióse bajo sus plantas, y el infortunado jóven quedó sumergido entre las aguas. Mas no estuvo sin amigos en su desgracia; su fiel perro, que le acompañó hasta la orilla del rio, al verlo caer y esconderse bajo los témpanos del hielo, empezó á ladrar muy fuertemente. Los

que por allí estaban, hicieron cuanto estuvo de su parte por socorrerle; ¡todo fué en vano! Los ladridos del perro, que acababa de perder á su señor, servian para impedir que los demas niños, que correteaban por el hielo, vinieran tambien á perderse en el sitio del siniestro. El perro gritaba corriendo por la orilla; hasta que por fin, viendo que su amo no volvía, fué á colocarse al lado del agujero fatal por el que le habia visto desaparecer, y allí pasó todo aquel dia y la noche siguiente. Por la mañana los transeuntes se admiraban al ver al pobre animal como clavado en el sitio de la desgracia y vigilante, y aunque hubo personas que movidas de compasion arreglaron una chocita de paja para él y le trajeron que comer, el pobre animalito ni aun beber queria la leche que le ofrecian. De cuando en cuando daba algunas corridas sobre el hielo buscando á su perdido dueño; pero siempre regresaba triste y se acostaba junto al fatal agujero. Al fin un soldado pretendió arrancarlo de allí á viva fuerza pero el perro luchó con él y le mordió, y entónces irritado el soldado tomó su escopeta y lo hirió de un tiro. La herida no fué grave y una mujer que por allí pasaba á la sazón, viéndolo en aquel estado, lo tomó consigo y lo llevó á su casa, donde le prodigaba toda clase de cuidados y se esmeraba en cicatrizar la ligera herida de aquel fiel animal, que así lloraba la muerte de su querido amo.

(Se continuará.)



## LA PEQUEÑA MISIONERA DE ELBA.

HISTORIA.

¡Mamá! ¿Me permitirás ir á la nueva escuela donde ha ido mi señora maestra? Mira, la quiero tanto, es tan amable, tan buena; ¿me dejarás acompañarla?

Así hablaba una niña italiana, de solo siete años, pero muy linda y graciosa. *Pascualina*, que este era su nombre, acostumbraba ir diariamente á la escuela parroquial de su pueblo; mas su directora habia dejado esta escuela para ponerse al frente de otra. Sus discípulas la querian mucho, y una gran parte de ellas hubieron de seguirla al nuevo colegio, y *Pascualina* deseaba hacer lo mismo.

«No, *Pascualina* mia, contestó la madre; no puedo permitirte lo. El cura dice que esa señora se ha hecho hereje, y enseña muy malas cosas en el nuevo colegio; y este señor se enfadaria conmigo, si te dejase ir allá.»

«¿Por qué se ha de enfadar el cura? madre mia, respondió la chiquitilla. No creas tal cosa, mamá; la directora es incapaz de enseñar nada malo; si es una señora tan buena! si nos cuenta historias tan bonitas...!»

«¿Qué podré decirte, hija mia, yo, pobre mujer ignorante, que ni escribir ni leer sé? El cura deberá saber lo que dice y tendrá razon sin duda; él, que es hombre tan sabio y tan santo, alguna prueba tendrá, cuando asegura que la maestra enseña cosas malas; y ¿có-

mo he de atreverme yo á enviarte á su colegio?

»No, hija mia, no; quédate en la escuela parroquial y escucha allí la nueva maestra puesta por el cura; y si nada mas me pides, con esto lo he dicho todo.»

La niña, sumamente entristecida con tan terminante negativa, selló sus labios.

El pueblo donde vivia *Pascualina*, se llamaba *Rio*; se halla en la isla de *Elba*, en el mar Mediterráneo, á poca distancia de las costas de la hermosa *Italia*.

Los habitantes de esta isla son en su mayor parte, ó pescadores, ó marineros, y en su totalidad muy supersticiosos é ignorantes; empero pocos años ántes de la época en que tuvo lugar esta historia, algunos capitanes de barco, que comerciaban con Italia, encontraban allí buenos cristianos, los cuales les enseñaban á leer la Biblia, y á amarla. Esta lectura, acompañada de las palabras de sus nuevos amigos, llegó á convertir, mediante la divina gracia, á estos pobres marineros á la fe verdadera en Jesu-Cristo, á esa fe que nos hace depositar toda nuestra confianza en Él, en vez de depositarla en ceremonias inútiles é invocaciones sin valor á los santos y á los ángeles.

Una vez que esos buenos marineros hubieron recibido una doctrina tan santa y tan salvadora, anunciaronla á sus amigos y parientes, y en poco tiempo se formó en *Rio* una regular congrega-



cion ansiosa de tener un culto evangélico, donde se le explicara la voluntad del Señor revelada en su Palabra. Los Italianos, sus amigos, mandaron allí un Pastor, que estableció una escuela, cuya direccion corria á cargo de la antigua Profesora de la escuela parroquial, de donde hubo de despedirla su Párroco por haberse hecho evangélica.

Esta buena señora, cuyas relevantes prendas y bellas cualidades habian sabido captarse las simpatías y el amor de las niñas, fué seguida, al pasar al nuevo Colegio, de un gran número de ellas, y *Pascualina*, como ya hemos visto, queria ser una de tantas.



### SALMO 133.

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno.

Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, sobre la barba de Aaron, y que baja hasta el borde de sus vestiduras.

Como el rocío de Hermon, como el que desciende sobre los montes de Sion: PORQUE ALLÍ ENVIA JEHOVÁ BENDICION, Y VIDA ETERNA.

### LA CELESTE PATRIA.

Quando el emperador Rodolfo estaba próximo á la muerte preguntáronle si la temia. «Quando estaba en España,» respondió, «y mi padre me envió un mensajero para que regresase á Alemania, la idea de volver á mi patria me causó tanta alegría que no pude dormir aquella noche. ¿Y no deberé regocijarme mas hoy que mi padre celestial me llama á la patria eterna, donde su Hijo me ha abierto la entrada?»

\*\*\*

### SOLUCION DE LA CHARADA

DE LA PÁGINA 24.

*Malvado.*

\*\*\*

### RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 24.

- 1.<sup>a</sup> Los magos habian visto una estrella.
- 2.<sup>a</sup> El miedo de perder su trono.
- 3.<sup>a</sup> Llamó á los sacerdotes y escribas del pueblo.
- 4.<sup>a</sup> Les preguntó donde debia nacer el Cristo.

\*\*\*

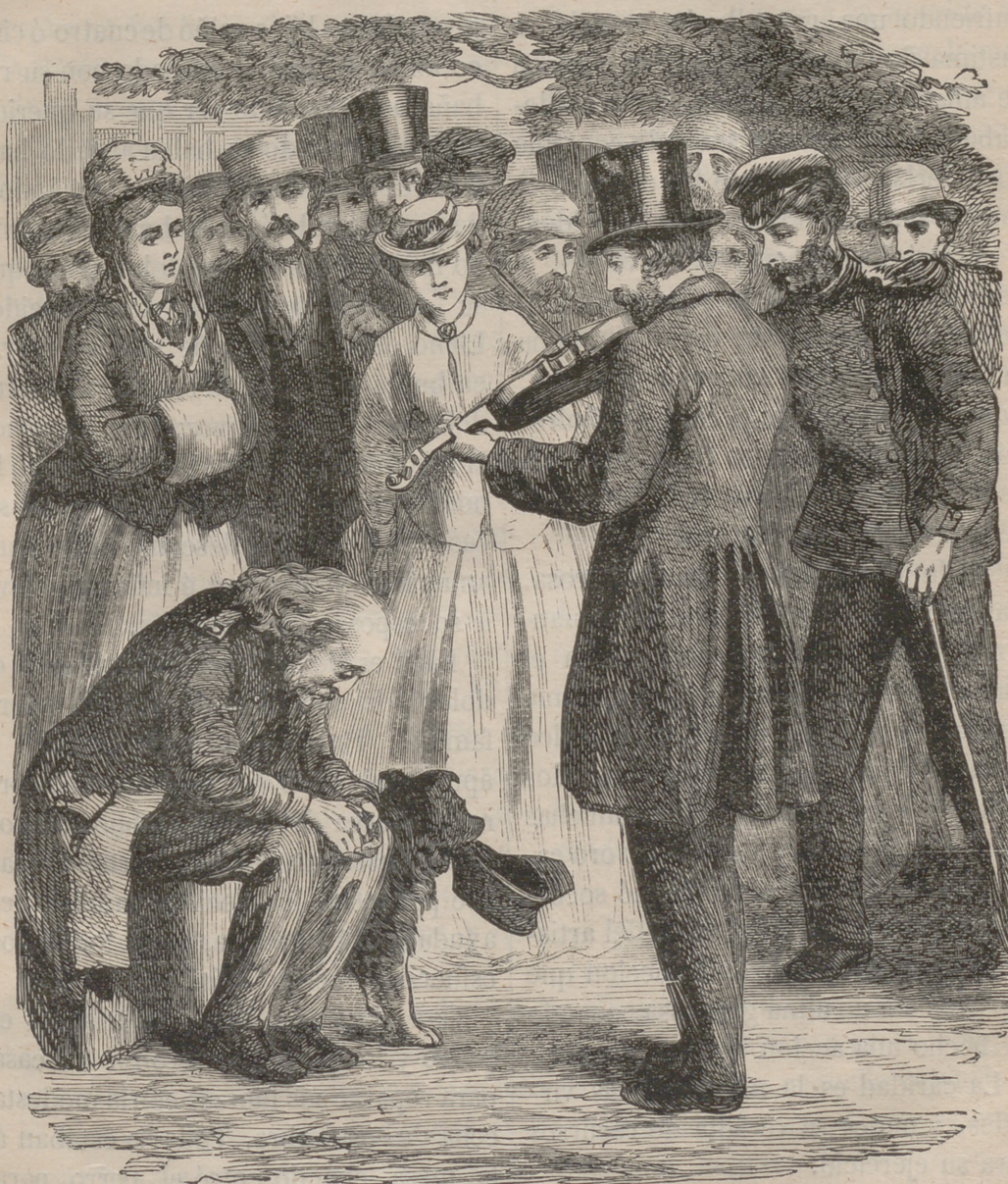
### PREGUNTAS

SOBRE EL EVÁNGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo tercero.

- ¿Quién preparó el camino del Señor?  
 ¿De quién era hijo Juan?  
 ¿Cuál fué el resultado de la predicacion de Juan?  
 ¿Qué demandó Juan de los Fariseos y Saduceos?  
 ¿En qué se diferencian los Fariseos y Saduceos?





### LA CARIDAD INGENIOSA.

Un inválido de la guerra Austro-prusiana de los 7 años salía todos los días al Parque de Viena con un violín para interesar el corazón de los transeuntes, y recoger el óbolo de la caridad. Un perro fiel tenía en su boca el

gorro, que desgraciadamente permanecía casi siempre vacío.

Una tarde pasó por delante del inválido el célebre músico Haydn; vió vacío el gorro, á pesar de que el pobre había estado todo el día en aquel sitio,



sufriendo una gran lluvia; movido á lástima de tanta desgracia, su corazón se afligió en gran manera, pues no llevaba ni una pequeña moneda con que socorrerla. Mas, como la caridad es ingeniosa, ocurriósele una feliz idea. Tomó el instrumento del inválido, y empezó á vibrar sus cuerdas con aquellas dulces melodías, que tanta fama le han conquistado en ese arte divino. Los concurrentes se detienen admirados, y algunos amigos del célebre artista le rodean, esperando el desenlace de una escena tan estraña.

Ya la concurrencia era numerosa. Haydn habia logrado interesarla, cuando soltando el instrumento, toma el sombrero del inválido, y demanda una limosna para el pobre. El público aplaudió con entusiasmo la idea, todos contribuyeron con su óbolo, muchas monedas de plata y algunas de oro cayeron en el gorro y el pobre vió socorrida su necesidad. El corazón del artista gozó aquella dulce satisfaccion que experimenta un alma generosa, cuando ha hecho una accion buena.

La caridad es la mayor de las virtudes, y nunca se ve falta de recursos para su ejercicio.

---

## LOS ANIMALES.

(CONCLUSION.)

---

Pero contemos otra historia de mas feliz desenlace. Entre las montañas de Escocia andaba un pobre pastor tras de sus ovejas, con un perro fiel y el mas

jóven de sus hijos, niño de cuatro ó cinco años. El padre ocupado con su baño no echaba de ver que su querido hijo jugueteando se habia alejado bastante de su lado; y cuando, echándole de menos, volvió en su busca, ¡cuánto no fué su espanto y su dolor al ver que su pequeñuelo habia desaparecido! Lleno de angustia y de tristeza corrió en busca suya por la montaña llamándole con esforzada voz; pero en vano, el niño no respondia, y cuando vino la noche, se vió precisado á regresar á su casa muy triste y desconsolado, para anunciar tan dolorosa é infausta nueva á su esposa y demas hijos.

Fácil es de comprender cuál seria el dolor y la amargura de aquella pobre familia. Tan luego que comenzó á apuntar el nuevo día, empezaron á correr en busca del niño; los hijos mayores le buscaban por una parte, el padre por otra, los vecinos tambien les ayudaban á buscarle, pero todos los esfuerzos fueron inútiles.

Con el corazón lleno de tristeza el padre y los hijos volvieron á su casa para reparar sus fuerzas con la modesta cena de costumbre. Todavía estaban á la mesa, cuando entró el perro para tomar de la mano de sus afligidos dueños su cotidiana racion; la madre le echó una galleta de avena, que era el alimento ordinario de la familia; mas el perro, en lugar de lanzarse sobre ella y devorarla con avidez como de costumbre, tomó la galleta en la boca cautelosamente y dejó la choza. Su



vuelta no fué hasta el dia siguiente por la tarde, que tomó nuevamente su racion y escapó con ella.

El padre marchó en pos de él para ver, qué hacia del alimento diario, que sacaba de la casa. El animal trepó á una de las montañas mas enriscadas, que habia por aquellos contornos. El pastor montañés experimentado y robusto, siguió con rapidez el rastro del animal; mas al doblar aquella montaña y bajar por el lado opuesto, el perro desapareció. Despues de muchos esfuerzos el pastor pudo pasar por la misma estrecha senda, que habia llevado su fiel guia, desde donde con asombro descubrió un estrecho valle casi escondido entre las peñas, que le cercaban. Allí, sentado sobre la yerba, que cubria el fondo de aquel valle, estaba el tierno niño completamente salvo é ileso, comiendo con apetito la galleta de avena, que le hubó traido el cariñoso perro, quien le miraba lleno de amor y de gozo.

Este incidente parece ser debido á que el pobre chiquitillo, divagando entre las peñas, habia venido á caer en el fondo de aquel valle y con sus escasas fuerzas no podia subir las escarpadas montañas, que le rodeaban. Necesariamente tenia que permanecer allí y de seguro que hubiese perecido de hambre, á no haber descubierto el cariñoso perro el sitio en que se hallaba su jóven compañero, y llevádole su racion diariamente.

¡Qué momentos tan felices, cuando

el padre echó de ver á su querido hijo salvo y en lugar seguro! Bajar la montaña y estrechar á su querido hijo entre sus brazos fué obra de un momento. ¡Qué dicha cuando regresaron juntos á la choza donde la desconsolada madre lloraba ya la muerte de su hijo! Como era de suponer, el fiel y cariñoso perro recibió muchas caricias y señaladas muestras de aprecio de toda aquella familia.

Ved aquí pues, niños queridos, qué instinto, cuánta fidelidad y cuánto amor manifiestan los perros; ¿no es una prueba de falta de razon y sobra de barbarie maltratar á un animal tan noble? ¿y no debemos mirar á todos los animales con benevolencia y compasion, al recordar que el Todo-Poderoso tiene tambien compasion aun de las criaturas mas despreciadas y humildes?

---

### EL RATON Y EL LEON.

Cuenta un fabulista que cierto dia de verano salió á pasear en compañía de su familia un pequeño ratoncito.

Saltando y brincando, los ratoncitos pequeños llegaron á un campo en el cual dormitaba un soberbio leon acosado por la calentura y rendido de cansancio.

El ratoncito al dar un salto cayó sobre el animal, el cual volviendo furioso, le cogió entre sus garras dispuesto á ahogarle, pero el ratoncito con voz lastimera exclamó:



—¡Oh leon, no me mates; mira que eres mayor que yo.

El rey del bosque fué movido á piedad, y levantando su garra, dejó ir libremente al infeliz prisionero.

Poco tiempo despues sucedió que el ratoncito volvió á encontrar al leon, pero no del mismo modo que anteriormente, sino preso en una red de la cual la fiera no podia escapar.

Entónces el raton exclamó:

—Rey leon, tú en otra ocasion fuiste benévolo conmigo y libraste mi vida, por eso y ahora quiero yo serte útil.

Asidiciendo, comenzó á roer con sus afilados dientes la red en tales términos, que la rompió y el leon se vió libre de sus prisiones.

Querido lector, como ves, aunque el ratoncito era un ser débil, hizo dos cosas grandes, la primera salvar su propia vida de la ira del leon, y la otra salvar la vida del leon.

Con esto debes aprender á confesar tu falta siempre que caigas en alguna, y á ser agradecido y recordar las bondades que recibas de los otros; esforzándote ademas en hacer el bien por débil que seas, como lo hizo el ratoncillo de la fábula.

\*\*\*

Fernando de Aragon, llamado el Magnánimo, reinó en la mitad del siglo XV. En su lecho de muerte, llamó á su hijo mayor Alfonso y le pidió consentimiento para trasferir el trono á su hermano Juan.

«Padre, le respondió Alfonso, la glo-

ria de obedecer á V. tendrá siempre á mis ojos mas valor que el derecho de la primogenitura. Si V. cree que mi hermano llenará mejor que yo su cometido, estoy conforme en que V. le nombre heredero de todo el reino. Yo cumpliré siempre sus órdenes como si fuesen dictadas por la misma Providencia.»

Esta hermosa respuesta commovió al rey; derramó lágrimas de enternecimiento y bendijo ántes de morir á este hijo tan bueno.

\*\*

## RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 28.

- 1.<sup>a</sup> Le dijeron que segun la profecía el Cristo habia de nacer en Bethlehém.
- 2.<sup>a</sup> Michéas 5, 2.
- 3.<sup>a</sup> Llamó á los magos.
- 4.<sup>a</sup> Porque queria saber la edad del nuevo Rey.

\*\*

## PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo cuarto.

- ¿Dónde iba Jesus ántes de presentarse como maestro?
- ¿Cuánto tiempo ayunó en el desierto?
- ¿Quién se acercó entónces á él?
- ¿Cuántas veces fué tentado Jesus en el desierto?



## LA NIÑA CIEGA.



Le regalaron á una niña ciega un Evangelio en relieve; pero como á pesar de su enfermedad tenia que entregarse á trabajos muy rudos, el cutis de sus dedos se puso demasiado grueso para que con el tacto pudiese distinguir las letras. ¿Qué hizo entónces? Cogió una navaja, cortó el cutis de las yemas de los dedos, y así ya pudo leer. Pero esta felicidad no le duró largo tiempo, pues á poco el cutis se le puso mas duro que ántes. La pobre niña estaba muy afligida, comprendiendo que era preciso abandonar su querida y amada palabra de Dios. Como la pobrecita iba á abandonar su libro para siempre, lo estrechaba contra su corazon, y besaba sus líneas, diciendo con lágrimas en los ojos:

«¡Ah, libro bendito! no te leeré mas...» Pero ¡oh sorpresa! sus labios distinguen las letras, y desde ese dia se entrega al estudio con un gozo supremo. En pocas semanas adquirió la práctica suficiente para poder leer con

los labios, con la misma facilidad que con los dedos.

Muchas veces se observaba, que la niña, creyendo que nadie la miraba, pasaba y repasaba sus labios sobre las páginas del Libro Santo, empleando para instruirse en las cosas de Dios los momentos que robaba al sueño.

## LA PEQUEÑA MISIONERA DE ELBA.

(CONTINUACION.)

Lo que atizaba en ella este deseo, no era solamente el cariño que sentia hácia su maestra; era una propension, una ansia viva de saber algo mas de la nueva doctrina, que habia escuchado de sus labios. Por eso al ver que su madre le negaba siempre el permiso para acompañar á su querida directora, concibió poner en práctica un nuevo proyecto para alcanzar el objeto de sus ardientes deseos.

Todos los dias salia de casa muy temprano, y en vez de marchar directamente á la escuela parroquial, donde la enviaban, daba un rodeo y visitaba de paso la nueva escuela. Una vez llegada allí, se detenia junto á la ventana, que por lo regular estaba abierta, desde donde podia ver y oír bastante distintamente lo que adentro sucedia. Escuchaba llena de gozo los dulces y hermosos cánticos, que las niñas entonaban al reunirse en la sala destinada á sus estudios, y terminados los himnos, oía la oracion ferviente, que la antigua directora elevaba al cielo, implorando la



bendición del Señor sobre las tareas de sus queridas alumnas. Hasta entonces, jamás había escuchado una oración tan sincera, tan cordial, ni expresada con palabras más sencillas, más hijas del corazón; había oído sí orar, pero en lenguaje confuso, murmurando y repitiendo maquinalmente palabras y más palabras; había oído rezar á las Vírgenes, á los Santos, más nunca orar, suplicar á Dios, de corazón y con fe.

Después de la oración comenzaba la lectura de la Biblia, y *Pascualina* se detenía para oír alguno que otro hermoso verso de la palabra de Dios, ó alguna historia interesante, que podía repasar allá en su mente, mientras marchaba presurosa por no llegar tarde á su Colegio.

Más con esto no quedaba la niña satisfecha. Las pocas frases que desde la ventana podía escuchar, venían á escitar sus deseos y sus ansias de oír más. Todos los días venía con nuevas súplicas á su madre para que le permitiese asistir á la nueva escuela, hasta que al fin su pobre madre, cansada de tan importunos ruegos, hubo de decirle un día:

«Mira hija mía; por mi parte, no me atrevo á acceder á tu exigencia; espera hasta que vuelva tu padre, y si él te lo permite, entonces podrás ir al nuevo Colegio.»

El padre era marinero, y á la sazón se hallaba navegando para España; y su madre creía, que antes del regreso

de su esposo, Pascualina se habría olvidado del deseado Colegio, y todo habría acabado. Mas no fué por cierto así.

El día esperado llegó al fin; la madre y la hija oyeron que el buque se hallaba ya en el puerto, y al poco rato vieron al esposo y al padre. Llena de gozo la niña y saltando de júbilo y de alegría, se arrojó en los brazos de su padre, exclamando: «¡Querido padre, me dejarás ir á la escuela nueva?»

¿Qué escuela, hija mía? preguntó el marinero. No sé nada de eso; pero tendrías tú gusto en asistir? ¡Sí, padre mio! contestó la chiquitilla echándole los bracitos al cuello. ¡Lo deseo tanto, tanto!....

Pues bien, hija mía, puedes ir, respondió el buen padre, deseoso de complacer á su hija, que corrió llena de alegría al encuentro de su madre, para decirle que contaba ya con el permiso de su padre. Quizás aquella se arrepintiera de su promesa; pero la cosa estaba ya decidida; y desde aquel día la niña asistió puntualmente á la escuela que tanto había apetecido.

El deseo de oír cosas nuevas, no fué seguramente el motivo que la impulsaba; la niña sentía allá dentro de su alma esa hambre y sed de justicia, de que ha dicho el Señor Jesús, que todos los que las sientan, se verán saciados.

En poco tiempo aprendió á leer bien; y como tenía una voz clara y agradable, sus padres la escuchaban con placer, cuando leía algún pasaje



del Nuevo Testamento, por su voz dulce y melodiosa, por el interés de las historias que les leía y de las explicaciones que había oído de boca de su directora ó del Pastor, y que tenía la suerte de recitar con la mayor fidelidad sin omitir ni el mas pequeño incidente.

(Se continuará.)

### ¿QUÉ ES LA FE?

Un padre de familia descendió á un sótano, que en el invierno estaba muy oscuro. Su hija, de edad de tres años, andaba buscándole, y llegando á la trampa que conducía á la cueva, y mirando hácia abajo, le pareció muy oscuro, y exclamó:

«¿Estás en el sótano, papá?»

«Sí,» respondió él, «¿quieres bajar, María?»

«Está muy oscuro; no puedo, papá.»

«Bien, hijita; yo estoy abajo, muy cerca de tí; te veo, aunque tú no puedes verme; y si saltas, yo te recibiré en mis brazos.»

«Oh ¡yo caeré al suelo! No te veo, papá.»

«Lo sé,» respondió él, «pero yo estoy aquí, y tú no caerás, ni te harás daño. Cuando saltes, yo te recibiré en mis brazos.»

María hizo esfuerzos para descubrirle, pero no pudo conseguirlo. Animándose pues, se aproximó un poco mas adelante, y armándose de resolución, se arrojó al sótano, y fué recibida en los brazos de su padre.

Pocos días despues observó que la puerta del sótano estaba abierta, y creyendo que su padre estaba en él, gritó:

«¿Puedo bajar, papá?»

«Sí, al momento,» replicó él; y solo tuvo el tiempo preciso para estender los brazos, en los que cayó dando gritos de alegría; y abrazándose al cuello del padre, le dijo:

«Ya sabia yo, querido papá, que no caería al suelo.»

Jóven lector, confíate en Jesus. El te salvará. La niña no podía ver á su padre, porque estaba en la oscuridad. Si le hubiese visto, habria caminado por vista y no por fe. La fe comprende lo que no podemos ver. No podemos ver á Jesus. El es ahora el Salvador invisible; mas podemos oír su voz en la Santa Biblia, donde nos enseña que está cerca de nosotros, y que salvará del pecado y del infierno á cualquiera que confie en El. Házlo lector y en El encontrarás la salvacion y la felicidad.

### LAS TRES RRR.

El consejo del doctor Ryland á sus estudiantes, era: «Acordáos que no vale nada sermon alguno que no contenga las tres RRR. La *Ruina* por la caída; la *Redencion* por Cristo; la *Regeneracion* por el Espíritu Santo.»

### AVARICIA RECOMPENSADA.

Un comerciante avaro de Turquía, habiendo perdido una bolsa con dos-



cientas piezas de oro, lo hizo publicar por medio de pregon, ofreciendo la mitad de su contenido á quien la hubiese hallado y se la devolviese. Un marinero que tuvo la suerte de encontrarla, corrió al pregonero diciendo que estaba pronto á devolverla con las condiciones propuestas; pero el dueño, sabiendo ya donde se encontraba la bolsa, trató de recuperarla sin perder nada; dijo pues al marinero: «si deseas recibir la recompensa, debes devolver tambien una esmeralda de gran valor que en la bolsa habia.» El marinero declarando que en la bolsa nada habia encontrado mas que el dinero, se negó á entregarla sin la recompensa. El comerciante lo citó ante el cadí, el cual mandó comparecer al marinero y le preguntó por qué no entregaba la bolsa hallada.—Porque, contestó el marinero, ha prometido una recompensa de cien piezas de oro, y ahora se niega á darla, bajo pretexto de que habia en la bolsa una esmeralda de gran valor, y yo juro por Mahoma que no habia en ella mas que el dinero.—Se intimó entónces al comerciante que diese las señas de la esmeralda, lo cual hizo, de una manera que convenció al cadí de su mala fe, así que este dió la siguiente sentencia: «Habeis perdido una bolsa con doscientas piezas de oro y una esmeralda de gran valor; el marinero ha hallado una que contiene doscientas piezas; por lo tanto, no puede ser la vuestra. Debeis pues volver á pregonarla con una descripcion

de la preciosa piedra.»—«Vos, dijo al marinero, guardareis la bolsa durante cuarenta dias sin tocar á su contenido, y si al terminar ese tiempo nadie la ha reclamado, podeis justamente considerarla como vuestra.»

## RESPUESTA

Á LAS PREGUNTAS DE LA PÁGINA 52.

- 1.<sup>a</sup> A Bethlehem.
- 2.<sup>a</sup> Les mandó que volviesen, cuando hubiesen hallado al niño.
- 3.<sup>a</sup> Dios.
- 4.<sup>a</sup> No volvieron á Jerusalem, sino tomaron otro camino para su tierra.

## PREGUNTAS

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

Capítulo cuarto.

- ¿Cómo venció Jesus las tentaciones?
- ¿Con qué palabras se libró del tentador?
- ¿Qué hicieron entónces los ángeles?
- ¿Dónde moró luego Jesus?

## ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal, para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia de España ó universal, Geografía, Física é Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo, 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.